

PODEROSA, DE SOL A SOL.

Crecí por los 80' en un hogar rural de una zona a la cual denomino "Mi lugar en el mundo". En una familia como todas las de aquel entonces, en la cual la mujer trabajaba a la par de su esposo, con hijos y una casa para atender y mantener, además de un sinfín de tareas que realizaba. Desde muy temprano comenzaba la jornada de esta mujer poderosísima que me dio la vida...

Cuando salía el sol ya habían comenzado las tareas compartidas; el ordeño de las vacas, el dar de comer a gallinas, patos, pavos, chanchos, y algún cordero o lechón guacho que nunca faltaba, tenía un amor especial por estos últimos. Ya prendida la cocina a leña con la leche cocida y el agua hirviendo para preparar el desayuno, que dependiendo de la época del año se tomaba en la casa o en la chacra según donde le tocara trabajar al hombre con algún otro ayudante que siempre había. Si tocaba llevarlo a la chacra, generalmente los pequeños y no tan pequeños eran los encargados de esa tarea. Ella preparaba una olla de leche caliente y en otra té o café, una bolsa con pan casero, gofio, azúcar, tazas y chucharas, y así nos mandaba a llevar el desayuno cruzando la tierra hasta donde ellos estaban trabajando. Mientras volvíamos, hacía alguna otra tarea como poner ropa en remojo para llevarla más tarde, o el aseo de la casa, porque ya había tomado su mate dulce, nos esperaba con el desayuno hecho y la ropa pronta para irnos a la escuela, nos ayudaba con nuestras cosas, subíamos a caballo y nos despedía con un cálido beso y un hasta luego, ¡pórtense bien! Volviendo a la cocina ya era tiempo de hacer la comida, iba a la quinta a buscar verduras que ella misma cultivaba, carne a la fiambarrera, un balde de agua fresca del pozo, leña y manos a la obra. Seguro que el horno ya estaba caliente para cocinar el pan, además iba elaborando el queso que siempre venía bien para un ingreso extra a la economía familiar y también solía hacer dulce de leche. En otra época de su juventud, lavó y planchó para gente que pagaba por eso, fue otra fuente de ingresos.

Ella repartía sus tardes entre las plantas a veces de jardín, a veces de la huerta, los deberes de sus hijos y la máquina de coser, siempre arreglando ropa o confeccionando prendas simples para los integrantes de la familia y sus polleras que siempre se las hacía... cuando las tardes eran más cortas y las noches más largas, pasaba a las dos agujas y tejía todo el invierno a la luz de la lámpara Aladdín, desarmando buzos viejos en desuso y convirtiéndolos por arte de magia en nuevos con muchas combinaciones de colores y trabajos espectaculares con trenzas y figuras. También hacía medias, gorros, guantes, ponchos y bufandas para todos, algunos aún conservo con gran recelo y cariño.

Le encantaba recibir visitas, era la mayor de once hermanos y su esposo tenía cinco también, casi todos venían; hermanos, cuñados, sobrinos, ahijados; era una fiesta para ella. Enseguida

quedaba preparando sus platos exquisitos: pato a la leche, a la crema o al horno con papas y boniatos, tallarines con pollo o ravioles, todo casero, arroz con leche o flan, rosca de chicharrón o pan dulce, lo que fuera, ella disfrutaba de cocinar para agasajar a sus visitas, siempre tenía conservas y dulces guardados, y cada uno se iba con un frasco de estas como souvenir.

Se hacía tiempo para visitar a los familiares, tenía un sulky con su caballo llamado Zarpa, este era su medio de transporte, participaba en las reuniones escolares siempre, mientras sus hijos fueron alumnos, como madre, después colaboradora, vecina y abuela de todos los pequeños, comenzó a adoptarlos, siempre venían a tomar mate dulce con ella, a comer su pan casero con manteca, o tortas dulces que preparaba especialmente. Jamás faltaba alguno que se quedara a dormir o quisiera hacerlo, ella fascinada.

Fue una mujer muy poderosa, transitó una enfermedad que afrontó y superó con gran entereza y positivismo.

El destino jugó una mala pasada... creo que se fue muy pronto, pero dejó muchas enseñanzas y una obra que muchos recordamos. Ante la adversidad siempre con una sonrisa amplia y limpia.

LA NEGRA.